

EL SIGNIFICADO DEL
MATRIMONIO



UN DEVOCIONAL
PARA PAREJAS



TIMOTHY *y*
KATHY KELLER

INTRODUCCIÓN

Hace varios años, Tim y yo escribimos un libro, *El significado del matrimonio: Cómo enfrentar las dificultades del compromiso con la sabiduría de Dios*. Discutimos una serie de temas relacionados con conocer y amar a tu cónyuge en el contexto de un matrimonio basado en la fe cristiana. Muchas personas nos han dicho cuánto les ha ayudado el libro, y nada podría hacernos más felices. Fue el fruto de un gran esfuerzo, y Dios promete que lo que le da a uno es para el beneficio de todos.

No es necesario haber leído ese libro para usar este. Pero vale la pena recapitular algunos de los temas básicos de *El significado del matrimonio*. El principal problema al que se enfrenta cada matrimonio es el egocentrismo en los corazones de ambos cónyuges. Las culturas tradicionales a menudo lidiaron con esto intimidando a las personas con su pecado. La cultura moderna prácticamente lo ha consagrado, hablando de «MI-Matrimonio», que dura solo mientras ambas partes sientan que el matrimonio satisface sus necesidades sin demasiado esfuerzo. La solución, sin embargo, es el evangelio de Cristo, porque nos humilla y nos exalta al mismo tiempo.

Un tema igualmente crucial es que la esencia de tu matrimonio es un pacto, una promesa que hay que cumplir. Un pacto no es un simple contrato ni una mera promesa emocional. Se están dando toda la vida el uno al otro, no solo física, sino también legal, financiera, emocional y espiritualmente. El compromiso legal que los une crea un espacio incomparable para la confianza, la vulnerabilidad y la intimidad. Actualmente, muchas personas piensan que la esencia del matrimonio es el sentimiento romántico, sin embargo, es la promesa del matrimonio lo que los mantiene unidos a través de los altibajos del sentimiento, lo que, a lo largo del tiempo, proporciona una profundidad de amor que no podría lograrse de ninguna otra manera.

Vemos el matrimonio como una amistad con una misión. Si bien los matrimonios tradicionales en la antigüedad daban prioridad a los deseos de los padres, y el matrimonio moderno eleva los deseos de los amantes románticos, argumentamos que, junto con todos los demás factores, los cónyuges deben ser mejores amigos. La amistad,

sin embargo, debe estar basada en algo, y en el matrimonio tiene que ver con el crecimiento espiritual y la forma en que cada cónyuge ayuda al otro a crecer a la semejanza de Cristo. Si buscamos la santidad el uno del otro, la felicidad vendrá; si buscamos principalmente la felicidad, no obtendremos ninguna.

Luego, para estas diversas tareas y responsabilidades en el matrimonio, encontramos una «caja de herramientas» con diversas formas para conocer y amar a tu cónyuge a lo largo de los años, particularmente a medida que ambos experimentan cambios importantes en la vida que a veces nos hacen sentir que estamos casados con un desconocido. ¿Qué hacemos? Hay tres cosas básicas que se pueden hacer: decir la verdad; mostrar amor —en las formas o «idiomas de amor» particulares que tu cónyuge encuentra más valiosas —; y, finalmente, dar gracia mediante el arrepentimiento constante, el perdón y la reconciliación.

En el matrimonio cristiano, amar a alguien del género opuesto es tanto un triunfo como un desafío. Amar a través de la brecha de género requiere mucha paciencia, comprensión, humildad y amor. Hoy, por supuesto, está en un punto marcado por la controversia, pero tratamos lo más posible de apegarnos a las Escrituras, que critican tanto los estereotipos de género demasiado rígidos como la negación moderna de distintos roles de género.

En los últimos dos capítulos pasamos a los temas de soltería y sexualidad. Allí presentamos algo de la ética cristiana y la comprensión del sexo, tan revolucionario como cuando irrumpió en la escena mundial, pero tan impugnado hoy.

Entonces, ¿por qué este devocional? El propósito del devocional en pareja es brindar una reflexión sustentada y práctica sobre el amor y el matrimonio desde una perspectiva cristiana. Un libro como *El significado del matrimonio* puede proporcionar principios e ideas, pero también puede ser difícil de digerir y aplicar a la vida cotidiana. En el libro que tienes en tus manos, ambos ampliamos y dividimos los temas y las lecciones en meditaciones cortas, observando cada concepto en sus diversos aspectos y proponiendo preguntas y formas de aplicación.

Este devocional toma pasajes de *El significado del matrimonio* y brinda la oportunidad de meditar cada día las implicaciones personales de un aspecto muy específico del matrimonio cristiano.

La primera semana de cada mes, te proporcionamos un texto de las Escrituras sobre el amor, el sexo y el matrimonio, seguido de una meditación sobre un aspecto de la enseñanza bíblica. Después, hay una «Reflexión» que es una serie de preguntas de aplicación, seguida finalmente de un breve ejemplo de una oración sobre el tema. Si bien algunos de estos textos bíblicos se mencionan en *El significado del matrimonio*, estos estudios son nuevos y no se encuentran en el libro anterior.

Los textos que estudiaremos son los siguientes:

Enero: Génesis 1 y 2 | Matrimonio y creación

Febrero: Génesis 2–3; Efesios 5 | Matrimonio y redención

Marzo: Varios | El séptimo mandamiento

Abril: Génesis 39 y varios | Prevención del adulterio

Mayo: Varios | Divorcios

Junio: Proverbios y varios | Quiénes somos el uno para el otro

Julio: Varios Nuevo Testamento | Cómo servirse unos a otros

Agosto: Varios Nuevo Testamento | Cómo reconciliarse unos con otros

Septiembre: 1 Corintios 6 | La revolución sexual cristiana (parte 1)

Octubre: 1 Corintios 7 | La revolución sexual cristiana (parte 2)

Noviembre: Cantos de Salomón | Canción de amor: buscándose uno al otro

Diciembre: Cantos de Salomón | Canción de amor: encontrándose uno al otro

Comenzaremos cada día de las otras tres semanas del mes, con una cita de *El significado del matrimonio* en lugar de un versículo bíblico, seguido de una meditación y una reflexión. Finalmente, hay una «Meditación para la oración» que da algunas ideas sobre cómo puedes orar el tema del día en tu corazón y durante tu vida.

Este es un «devocional de pareja», y está diseñado para que lo usen parejas casadas. Una forma de hacerlo es leerlo en voz alta el uno al otro. Luego preguntarse: «¿Qué les ayudó más?». Después de eso, respondan juntos las preguntas de Reflexión. Finalmente oren juntos, usando la «Meditación para la oración» como base para su propia conversación con Dios. Otra forma de usar este libro es leerlo cada día individualmente, escribir tus pensamientos y reunirte

regularmente con tu cónyuge para discutir sus ideas y hallazgos.

Ten en cuenta que los temas básicos y las lecciones nombradas anteriormente se mencionarán en numerosas ocasiones, pero cada vez se abordarán desde una perspectiva diferente, o con preguntas prácticas diferentes.

El significado del matrimonio no fue escrito solo para parejas casadas. Su origen radica en una serie de sermones para una congregación que consiste mayormente de adultos solteros. Este devocional particular, sin embargo, está destinado a parejas casadas, aunque las parejas no casadas que están comprometidas o que están considerando casarse podrían usarlo de la manera que hemos prescrito. Algunas de las meditaciones al final del año deberían ser especialmente aplicables para ellos.

Una advertencia muy importante. Todo cristiano necesita leer la Biblia y orar diariamente. Este libro, si bien puede complementar eso, no debería ser el único tiempo que uno pasa diariamente ante Dios. ¡Tan importante como es este tema, el matrimonio no es lo único de lo que deberías hablar con Dios durante todo un año! Les pedimos a los lectores que consideren usar también nuestros devotionales de Salmos o Proverbios, o alguna otra ayuda para tener un tiempo diario con Dios.

INSTITUIDO POR DIOS

Hoy en día pensamos en el matrimonio como una relación romántica entre dos personas a quienes la sociedad otorga algunos beneficios legales. Sin embargo, la Biblia dice que el matrimonio es creación de Dios y, por lo tanto, es intrínseco a nuestra naturaleza humana. La primera mención sobre el género y el matrimonio en la Biblia ocurre con la primera mención de la humanidad misma. Y aunque no todos los individuos deben casarse, la raza humana, en su conjunto, está constituida para ello. Ninguna sociedad humana puede prosperar sin matrimonios saludables.

Reflexión:

¿Qué asociación observas entre la salud de las personas en general y la salud de los matrimonios?

Oración:

Señor, la fuerza de nuestros matrimonios contribuye al bienestar de la sociedad. Perdóname por pensar egoístamente sobre esto. Mientras buscamos tener matrimonios felices, ayúdanos a hacerlo primeramente por ti y por el bien de los demás, así como por nosotros mismos. Amén.



Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó (Gén. 1:27).



DÍA 2

Luego Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gén. 2:18a).

LA NECESIDAD DE UNA AMISTAD

Génesis nos muestra a Dios haciendo todo «bueno». Lo primero que declaró «no bueno» es que Adán estaba solo. Esto significa que tenemos una necesidad creada por Dios que solo las relaciones de amor humano pueden satisfacer. Incluso la relación sin obstáculos de Adán con Dios y su hogar en el paraíso no podría satisfacerlo por completo. La soledad, entonces, no es pecado, y esto significa dos cosas. Primero, aunque no es necesario estar casado (por ejemplo, Pablo y Jesús), es necesario que una vida próspera tenga grandes amistades. Segundo, cuando Dios trae a Eva a Adán, está claro que ella no es simplemente una compañera sexual o de negocios, sino la amiga que ha anhelado.

Reflexión:

Es posible que los cónyuges contribuyan tanto a la paternidad, el romance, la sexualidad y la administración de sus asuntos, que descuiden su amistad. ¿Cómo puedes evitar eso?

Oración:

Señor Jesús, no solo eres nuestro verdadero cónyuge (Ef. 5:25-26), sino también nuestro mejor amigo (Juan 15:12-15). Que nuestro matrimonio esté lleno de sinceridad, afecto y compromiso fiel a nuestra amistad. Amén.

DEJANDO

El matrimonio implica irse. No significa que rechaces o abandones a tu familia de origen. Más bien, significa que las necesidades y preocupaciones de tu familia actual tienen prioridad sobre los deseos y conductas de tu familia anterior. Deben elaborar nuevos patrones de vida juntos que se ajusten a su contexto particular, dones y necesidades. No has «dejado» a tu antigua familia si insistes en que todo en tu matrimonio se haga como lo viviste en el matrimonio y la familia de tus padres. En resumen, tu cónyuge debe tener prioridad indiscutible en tu corazón. El respeto que tienen por sus padres o incluso por sus hijos no debe rivalizar con el que tienen por su cónyuge.

Reflexión:

Haz una lista de las formas en las que puedes fallar al intentar «irte» y transferir tu lealtad de todos los demás a tu cónyuge.

Oración:

Señor, une nuestros corazones divididos. Permítenos amarte más que a todos los demás seres del universo. Y cuando nos casemos, permítenos amarnos más que a cualquier otra persona en el mundo. Amén.



Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (Gén. 2:24).



DÍA 4

De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre [...]. Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (Gén. 2:22,24).

PROMETEDOR

En Génesis 2:22-25 se celebra la primera ceremonia de matrimonio, en la cual «Dios mismo, como un padre de la novia, lleva a la mujer al hombre».¹ La palabra «unido» se traduce de una palabra hebrea que significa una relación de pacto vinculante (Deut. 10:20, 11:22-23). En nuestra sociedad individualista, la legalidad del matrimonio parece intrascendente. Se dice que es «solo un pedazo de papel» y que lo que importa es que nos amamos. Sin embargo, si realmente se aman, ¿por qué no se entregan el uno al otro en todos los sentidos: física, emocional, personal, legal, social y económicamente? Eso es lo que sucede en un pacto matrimonial, y se hace mediante una promesa.

Reflexión:

¿Por qué la gente duda en casarse? ¿Cuáles son las formas en que nuestra cultura debilita esta visión del matrimonio como un pacto?

Oración:

Señor, vivimos en una cultura que le teme al compromiso. Nos han enseñado a mantener siempre abiertas nuestras opciones en cuanto a las relaciones, ¡pero no queremos que la gente nos ame así! Enséñanos a ser amigos y cónyuges fieles, en los buenos y malos tiempos, para bien o para mal. Tú has sido el mejor ejemplo de ello. Amén.

¹ Gerhard Von Rad, *Genesis* [Génesis], trad. John H. Marks (Philadelphia: The Westminster Press, 1961), 82.

ADHERIRSE

Las traducciones antiguas dicen que un hombre debe «unirse a su esposa», un término que significa literalmente estar pegado a algo. ¿Por qué un pacto vinculante, creado por votos solemnes, es tan crucial para la comprensión bíblica del matrimonio? Primero, es una prueba crucial. La voluntad de entrar en un pacto de por vida es evidencia de que su amor mutuo ha alcanzado proporciones matrimoniales. En segundo lugar, es un recurso para la fuerza. Habrá momentos difíciles como en cualquier matrimonio, en el que su paciencia y amor necesitarán el apoyo de saber que hicieron una promesa solemne. Por último, es instructivo. El pacto nos enseña que el matrimonio no se trata en última instancia de la realización personal, sino de la entrega personal.²

Reflexión:

«Un voto matrimonial es limitado a corto plazo, pero liberador a largo plazo». ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué sí o por qué no?

Oración:

Señor, cuando nuestro compromiso con el matrimonio del pacto se debilite, ayúdanos a recordar tu fidelidad inquebrantable hacia nosotros, incluso hasta la muerte en la cruz. Amén.



Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (Gén. 2:24).

² Como veremos, la Biblia permite el divorcio en algunas situaciones. En Génesis, por supuesto, no aborda eso, pero sí muestra que el divorcio no es natural y que el matrimonio debe iniciarse con plena intención y con la expectativa de que será permanente.



DÍA 6

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (Gén. 2:24).

UNIENDO

Un esposo y una esposa se convierten en una sola carne. «Carne» en la Biblia es a menudo una referencia para la persona (como en «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne», Hech. 2:17 RVR1960). Así como el hombre y la mujer literalmente encajan en un todo en el sexo, el esposo y la esposa entran en una profunda unión personal en todos los niveles de sus vidas. Se vuelven física, emocional, social, y legalmente uno. La unión sexual, entonces, es una forma de renovar y profundizar el pacto del matrimonio. Es un acto físico, de la unidad inseparable en todas las demás áreas creadas por el pacto matrimonial.

Reflexión:

¿Cómo puede ser el sexo una manera ideal de renovar el voto matrimonial? ¿Cómo se puede practicar el sexo estando casado sin que refleje el voto matrimonial? ¿Qué puedes hacer para evitar esto?

Oración:

Señor, nos han enseñado que el sexo existe para la realización personal, no para entregarnos a la otra persona. Ayúdanos a cambiar este pensamiento. Muéstranos cómo la sexualidad humana debería reflejar tu propio amor por nosotros. Amén.

PROCREAR

Así como no todas las personas deben estar casadas, tampoco todos los matrimonios producirán hijos. Sin embargo, Dios ha diseñado el matrimonio para ser capaz de crear y nutrir una nueva vida. Solo hombres y mujeres juntos, cada uno haciendo algo que el otro no puede, pueden producir nuevos seres humanos. Luego, a medida que los niños crecen en presencia de la madre y el padre, están expuestos a las cualidades y fortalezas únicas de los géneros masculino y femenino. Finalmente, el compromiso matrimonial de por vida les brinda a los niños la seguridad y estabilidad necesarias para prosperar. Dios le da al matrimonio la habilidad de procrear, un reflejo de su propia creatividad que da vida.

Reflexión:

Piensa en las formas en que cada aspecto del matrimonio bíblico apoya la reproducción y la crianza de nuevos seres humanos.

Oración:

Señor, podrías haber hecho que nuevos humanos se materialicen con tu poder. En cambio, nos hiciste tus socios para traer una nueva vida humana al mundo y para nutrirlos con amor. Gracias por este gran regalo. Danos a más de nosotros la sabiduría y el carácter que necesitaremos para usarlo bien. Amén.



Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo (Gén. 1:27-28).



Este libro está dirigido a los matrimonios que están plenamente conscientes de los retos a los que hay que hacer frente en la vida en común, pero que buscan al mismo tiempo recursos prácticos para superar las dificultades y poder salir indemnes de las «terribles pruebas» que vayan sucediendo en esa vida compartida. Las experiencias en ese sentido han dado lugar a la aparición, en la sociedad occidental, de la expresión «la luna de miel ya pasó». Lo que sigue está dedicado de manera muy particular a todos aquellos que han tenido esa experiencia como verdad literal: enfrentarse a la dura realidad en verdadero estado de conmoción (pág. 9).

NO SEAS INGENUO O CÍNICO

El significado del matrimonio es un libro realista sobre el matrimonio, porque la Biblia es hiperrealista sobre los seres humanos. El matrimonio es algo maravilloso. Fue idea de Dios, y los humanos no pueden prescindir de él. Sin embargo, como somos pecadores, el matrimonio no es fácil. La Biblia no se alinea ni con el antiguo sentimentalismo que existía en torno al matrimonio, ni con el cinismo que caracteriza nuestra actualidad. En el pasado, el matrimonio era una necesidad absoluta para todos: los adultos solteros eran mal vistos por la sociedad. Hoy, el matrimonio es visto como una opción más de estilo de vida.¹ Navegar entre estos dos distorsionados puntos de vista es crucial si deseas elegir bien a un cónyuge o vivir bien con el cónyuge que has elegido.

Reflexión:

Considerando estos dos puntos de vista, ¿a cuál te inclinas? ¿Por qué? ¿Qué efectos ha tenido tu elección en tí?

Oración:

Piensa en la Biblia como un amplio recurso sin explotar mientras vives tu matrimonio. Pídele a Dios que te revele más y más de Su sabiduría sobre el matrimonio a través de Su Palabra.

¹ Marissa Hermonson, «How Millennials are Redefining Marriage» [«Cómo los Millennials están redefiniendo el matrimonio»], The Gottman Institute, 3 de Julio, 2018, <https://www.gottman.com/blog/millennials-redefining-marriage/>

EL CONFLICTO POR ENCIMA DEL MATRIMONIO

Nuestra cultura tiene una relación de amor y odio con el matrimonio. Mervyn Cadwallader argumentó que el matrimonio era «una institución miserable». Escribió: «Matrimonio [...] delecta el fin del afecto voluntario, del amor dado libremente y recibido alegremente. Los romances hermosos se transmutan en matrimonios aburridos y, finalmente, la relación se vuelve estrecha, corrosiva, abrasiva y destructiva [...] La idea misma de un contrato irrevocable que obligue a las partes involucradas a una vida de esfuerzo romántico es completamente absurda». Sin embargo, Cadwallader admite que sigue intentando tener un buen matrimonio (estuvo casado tres veces), y que la mayoría de la gente todavía lo seguirá intentando. Pero si la idea misma del matrimonio es absurda, ¿por qué seguimos intentándolo? Puede ser que nunca haya existido una sociedad con tanto conflicto con el matrimonio como la nuestra.

Reflexión:

¿Son válidas cada una de las objeciones al matrimonio enumeradas en las citas anteriores? ¿Por qué crees que mucha gente cree esto sobre el matrimonio? ¿Por qué, por otro lado, crees que muchas personas todavía desean casarse?

Oración:

Oren para que la actitud de sus corazones hacia su matrimonio no sea moldeada en exceso por sus dificultades, sino más bien por las promesas e instrucciones de la Biblia.



[Hay una] profunda ambivalencia con que la sociedad occidental [contempla] el matrimonio [...] [Las objeciones incluyen:] el matrimonio tuvo en principio que ver con la noción de propiedad; el matrimonio anula la identidad individual y ha servido desde un principio para tener oprimida y en sujeción a la mujer; el matrimonio acaba con la pasión y no se ajusta a la realidad psicológica de las personas; el matrimonio no es más que un contrato «mero papel», únicamente sirve para estorbar el proceso de desarrollo del verdadero amor, y muchas opiniones más que oímos en esa misma línea. Pero lo cierto es que, subyacente a todas esas objeciones de supuesto tono ideológico, había toda una batería de espinosos conflictos personales y de sentimientos y emociones no resueltas surgidos de las múltiples experiencias negativas dentro de la institución matrimonial y la vida de familia (pág. 10).



[El] objetivo principal [de El significado del matrimonio] es proporcionar, tanto a casados como a solteros, una visión del matrimonio desde la perspectiva de la Biblia. Así, servirá para que los casados corrijan ideas equivocadas que pueden estar afectando negativamente a su matrimonio, y será igualmente de ayuda para las personas solteras obsesionadas en exceso por casarse, o que rechacen hacerlo con actitud destructiva. Por otra parte, un libro con base bíblica ayudará siempre al lector a tener una noción más adecuada de [a quién debe considerar como una posible pareja] (págs. 10-11).

EL MATRIMONIO NO ES SUFICIENTE

En el libro *Mero Cristianismo*, de C. S. Lewis dice que cuando nos «enamoramos» por primera vez, «los anhelos que surgen en nosotros [...] son anhelos que ningún matrimonio [...] realmente puede satisfacer». Añade que no está hablando de «matrimonios fracasados», sino «de los mejores matrimonios posibles». Si Lewis tiene razón, y creemos que la tiene, entonces la forma en que respondes a este hecho de la existencia humana determinará el curso, no solo de tu matrimonio, sino también del resto de tu vida. Tienes tres opciones. Una es culpar a tu cónyuge y buscar otro. La segunda es volverte cínico y desilusionarte del matrimonio. La tercera es darte cuenta de que, «si encuentro en mí un deseo que ninguna otra persona puede satisfacer en este mundo, la explicación más lógica es que fui creado para otro mundo».¹

Reflexión:

Si consideraras la tercera opción de Lewis, ¿cómo cambiaría tu actitud hacia el matrimonio si estás en un matrimonio difícil? Si estás soltero, ¿cuál es tu actitud hacia el proceso de escoger tu conyugue?

Oración:

Ora para que puedas escoger la tercera opción, para evitar el romanticismo o el cinismo sobre el matrimonio, y también para aprender a amar a Dios más que cualquier otra cosa.

¹ C. S. Lewis, *Mere Christianity* [Mero Cristianismo] (New York: Macmillan Company, 1958), 105–6.

HECHO PARA EL MATRIMONIO

Dios nos creó para ciertas cosas. Él nos hizo para adorarlo (Ex. 20:2-3). Nos hizo para trabajar, para crear y cultivar (Gén. 2:15). La historia muestra que ignorar o evitar estas cosas conlleva graves consecuencias. Asimismo, cuando Dios nos creó a Su imagen, nos hizo hombres y mujeres (Gén. 1:27) y nos dio el regalo del matrimonio (Gén. 2:21-25). Esto significa que, aunque no todos se casan (1 Cor. 7), la humanidad no puede prescindir del matrimonio. También significa que lo que hacemos sexualmente refleja o niega a Dios, sus caminos y forma. No podemos hacer que el matrimonio sea como nosotros deseamos. Más bien, Dios nos hizo para él.

Reflexión:

Nuestra cultura es la primera en ver el matrimonio como algo que podemos diseñar a nuestro gusto, en lugar de verlo como una institución que recibimos y a la que nos sometemos. ¿Cómo te ha influenciado la visión de nuestra cultura? ¿Qué efecto ha tenido en cómo vives tu matrimonio?

Oración:

Ora por nuestra sociedad, para que no nos dañemos estropeando la institución del matrimonio. Ora por ti, para que puedas recibir el matrimonio como un regalo de Dios.



El matrimonio no se desarrolló en la Edad de Bronce como medio para determinar los derechos de propiedad. En un punto culminante de la creación, vemos a Dios estableciendo el matrimonio como vínculo máximo entre el hombre y la mujer. En la Biblia encontramos, ya en su mismo principio, una unión matrimonial (entre Adán y Eva), la que finaliza con el desposorio de Cristo con su Iglesia en el libro de Apocalipsis. El matrimonio es creación divina (pág. 12).



Si Dios ha sido el creador del matrimonio, aquellos que lo contraigan deberán hacer todo el esfuerzo posible por comprender y someterse a los propósitos para los que fue instituido. Eso es algo que hacemos en muchos otros aspectos de nuestra vida. Imaginemos por un momento que pensamos comprarnos un automóvil: si adquirimos un vehículo, con una maquinaria que está fuera de nuestra propia capacidad mecánica, lo más lógico será hacer caso del fabricante y seguir sus instrucciones de uso, manejo y mantenimiento. Ignorar esas pautas puede hacer que terminemos en la cárcel o en el hospital (pág. 12).

REGULADO POR DIOS

Muchos argumentan que el matrimonio ha evolucionado durante siglos y, por lo tanto, podemos decidir cómo queremos que sea. Pero lo que Dios crea también lo regula: la Biblia nos muestra cómo debe ser el matrimonio y critica todas las distorsiones culturales del mismo. Génesis es una crítica sostenida a la antigua poligamia y la miseria que trajo, especialmente a las mujeres. Sin embargo, la naturaleza vinculante y de pacto del matrimonio en la Biblia, también se opone a la idea moderna del matrimonio como una relación meramente de negocios y provisional entre individuos. Si honramos a Dios, amando y sirviendo mutuamente a nuestro cónyuge en lugar de a nosotros mismos como lo prescribe la Biblia, trascenderemos las distorsiones históricas del matrimonio.

Reflexión:

Piensa en la falta de compromiso mutuo en muchas formas tradicionales de matrimonio, así como en la naturaleza negociada y transitoria de muchas relaciones modernas. ¿Cómo menosprecian estas formas la idea bíblica de amor desinteresado del uno al otro?

Oración:

Ora para que puedas rechazar todas estas idolatrías culturales mientras vives tu propio matrimonio.

LIBRE DEL PASADO

Un lugar en el que podemos obtener una visión distorsionada del matrimonio es en nuestra cultura. El otro es en nuestra familia. Es comprensible, aunque equivocado, considerar la relación matrimonial de nuestros padres como la pauta sobre cómo es realmente el matrimonio. Eso sería como dejar que tus visitas a uno o dos médicos determinen tu visión de toda la profesión médica. En cambio, considera que, si bien has visto una parte de lo que es el matrimonio, algunas de las alegrías o muchas de las dificultades, solo la Biblia puede darte una perspectiva completa de la intención de Dios. La sabiduría y las promesas de la Biblia con respecto al matrimonio pueden liberarte de tu pasado.

Reflexión:

Si no tuvieras otra idea del matrimonio además del ejemplo de tus padres, ¿cuál sería tu opinión? ¿Cómo ha sido moldeada tu visión del matrimonio por su matrimonio o los matrimonios de las personas que te criaron?

Oración:

Dale gracias a Dios por lo que has aprendido sobre el matrimonio de tus padres o de aquellos que te rodean, y pídele que complemente y complete ese conocimiento con Su Palabra.



Desde luego, es difícil tener una adecuada perspectiva del matrimonio. La tendencia innata es considerarlo desde nuestra propia experiencia, a riesgo de distorsionarlo. Si te has criado en un hogar estable, con el ejemplo del feliz matrimonio de tus padres, quizás pienses que es «algo fácil», y que al enfrentarte a la realidad de tu propio matrimonio se te haga evidente lo mucho que exige forjar una relación estable y duradera. En el punto opuesto, si tu experiencia personal del matrimonio, sea de niño o de adulto, ha sido negativa o ha acabado incluso en divorcio, es muy probable que tu actitud ante el matrimonio sea reticente e inclusive pesimista. Es posible, por ello, que estés demasiado a la expectativa de problemas de relación y que, cuando de hecho aparezcan, estés demasiado proclive a decir «Justo lo que me esperaba», y desistas y te rindas sin más (pág. 13-14).



Dicho con otras palabras, sea cual sea tu noción y experiencia previa del matrimonio, puede que no estés adecuadamente preparado para vivirlo a título personal.

¿Dónde adquirir entonces una visión adecuada y completa del matrimonio? Sin duda, hay muchos buenos libros que se encargan del «cómo», y pueden ser una ayuda valiosa a tener en consideración. Pero lo cierto es que, transcurridos los primeros años de vida en común, esos manuales suelen quedarse cortos y caducos. Por otro lado, en la Biblia encontramos enseñanzas que han superado la prueba de los años y de las gentes en ámbitos y lugares muy distintos. ¿Qué mejor ayuda podríamos encontrar? (pág. 14).

APRENDIENDO DE TODA LA BIBLIA

Hemos estado diciendo que debemos buscar en la Biblia nuestras opiniones sobre el matrimonio, pero ¿dónde? No debemos pensar que la Biblia solo nos da información sobre el matrimonio cuando hablamos específicamente sobre él en citas como Génesis 2, 1 Corintios 7 o Efesios 5. Por ejemplo, prácticamente todo el libro de Proverbios es crucial para la sabiduría matrimonial porque analiza temas como el dinero, las emociones, el uso y abuso de nuestras lenguas, la sexualidad, la toma de decisiones y los pecados mortales del orgullo, la ira, la envidia, la pereza, la gula, la codicia y la lujuria. Vemos también muchos textos bíblicos sobre arrepentimiento, perdón y reconciliación (por ejemplo, Mat. 18:15-35; Ef. 4:25-32). Todos estos temas, extraídos de toda la Biblia, son necesarios para saber si tu matrimonio puede crecer y prosperar.

Reflexión:

Si la prosperidad matrimonial depende de tu comprensión de toda la Biblia, ¿cómo podrías planear conocerla mejor a partir de ahora? Considera formas de leer libros enteros de la Biblia (como Proverbios o Efesios) buscando específicamente la sabiduría matrimonial.

Oración:

Pídele ayuda a Dios no solo para conocer la Biblia en general, sino para que te moldee en la forma en que piensas y actúas sobre temas como el sexo, el amor y el matrimonio.